



INSTITUTIONEN FÖR
SPRÅK OCH LITTERATURER

LA REPRESENTACIÓN DE LA FE EN LA NOVELA *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR.*

Un análisis sobre las alusiones bíblicas en la
novela *San Manuel Bueno, mártir* de Unamuno

Alexandru Doru Bungeteanu

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	SP1304
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Ht 2015
Handledare:	Andrea Castro
Examinator:	Oscar García
Rapport nr:	

Abstract

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	SP1304
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Ht 2015
Handledare:	Andrea Castro
Examinator:	Oscar García
Rapport nr:	
Nyckelord:	Unamuno, alusiones bíblicas, estudio temático Unamuno, biblical allusions, thematic study,

Abstract: Syftet i denna uppsats är att analysera och diskutera bibliska allusioner i den spanska romanen *San Manuel Bueno, mártir* som spelar en viktig roll i karaktärernas uppbyggnad och platsen och hur dessa allusioner bidrar till en diskussion om det eviga livet. Romanen är skriven av Miguel de Unamuno år 1931. Karaktärerna, naturen och platserna i romanen är direkt kopplade till bibliska allusioner i texten och har en speciell betydelse. Av denna anledning har vi tagit hänsyn till andra analyser som använder hermeneutiska metoder. Som redskap i arbetet som är en tematisk studie har en hermeneutisk metod använts, där sammanhangen mellan natur, karaktärer och plats analyserats. Analysen visar att de bibliska allusioners syfte spelar en viktig roll i strukturering av textens tema, eftersom romanen är baserad på ett religiöst motiv. Dessa allusioner är uppdelade i direkta och indirekta. Studien visar också att dessa bibliska allusioner har en grundläggande roll i karaktärernas uppbyggnad och platsen.

Índice

1. Introducción	3
1.1 Problema	4
1.2 Estado de la cuestión y objetivo	5
1.3 Teoría y metodología	6
1.4 Disposición	6
2. Miguel de Unamuno y su historia	7
3. Análisis del corpus	8
3.1 Personajes	8
3.2 Analogía entre don Manuel y Jesucristo	13
3.3 Alusiones bíblicas	14
3.4 El espacio	17
4. El Dios unamuniano y la agonía religiosa	19
5. Conclusiones	21
Bibliografía	24

1. Introducción

La obra literaria de Miguel de Unamuno tiene en la base sus ideas filosóficas. Éstas fueron expresadas en sus ensayos, de los cuales mencionamos los más importantes: *En torno al casticismo* (1895), *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), *Mi religión y otros ensayos* (1910), *Del sentimiento trágico de la vida* (1912). En sus ensayos él no es un verdadero constructor de catedrales de ideas como los clásicos de la filosofía, sino un pensador que mira el destino del hombre de carne y hueso, el hombre que vive, ama, odia y contribuye con su ser al mejoramiento de las circunstancias de su pueblo y su país. Todo esto, después de conocer en su vida personal una desgarradora crisis religiosa, al final del siglo XIX, y la crisis de España, como país, después del año 1898, año de la pérdida de todas las colonias de Ultramar (Cuba, Filipinas y Puerto Rico). Así, el hombre individual, condenado a muerte, debe superar este destino trágico a través de una existencia y una obra ejemplar en medio de sus semejantes y su pueblo. Estas ideas se van a encontrar también en las novelas, el teatro, la poesía de este creador complejo, que se movió con destreza en todos los géneros de creación. Su gran obra literaria se convierte así en la expresión artística de estos conflictos y angustias personales. De esta manera, a través de su obra de ficción, es posible seguir las huellas del hombre y del pensador. Teniendo muchas contradicciones en su alma, éstas se reflejan en su propio lenguaje, donde la antítesis y la paradoja son dos elementos muy frecuentes. Esto porque la vida misma que evoca Miguel de Unamuno en sus obras se caracteriza por un sinfín de paradojas, que el autor no las quiere eludir.

La idea de escribir la novela corta *San Manuel Bueno, mártir*, le surgió al autor en 1930, cuando visitó el lago de Sanabria. Después de su vuelta triunfal del destierro en Francia, el escritor vivió unos meses atormentado por una fuerte contradicción entre su vida pública y su mundo interior: “volví para reanudar aquí, en el seno de la patria, mis campanas civiles o, si quiere, políticas. Y mientras me he zahondado en ellas he sentido que me subían mis antiguas, o, mejor dicho, mis eternas congojas religiosas, y en el ardor de mis pregones políticos me susurraba la voz aquella que dice: ‘Y después de esto, ¿para qué todo? ¿Para qué?’ Y para aquietar esa voz o a quien me la da, seguía perorando a los creyentes en el progreso y en la civilidad y en la justicia y para convencerme a mí mismo de sus excelencias” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 23).

Después de esta visita, en el otoño del mismo año, escribió esta excepcional novela, que se publicó en 1931, en la revista *La Novela de Hoy*. Dos años después, la novela fue

publicada en forma de libro junto a otros relatos: *La novela de Don Sandalio, Jugador de Ajedrez, Un pobre hombre rico, Una historia de amor*. En el prólogo, Unamuno recordando su visita a Sanabria dice:

Escenario hay en *San Manuel Bueno, mártir*, sugerido por el maravilloso y sugestivo lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria, al pie de las ruinas de un convento de Bernardo y donde vive la leyenda de una ciudad, Valverde de Lucerna, que yace en el fondo de las aguas del lago (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 90).

Unamuno escribe su novela como páginas redactadas por otra persona, que han llegado más o menos casualmente a sus manos. Así la novela es la memoria escrita por Ángela Carballino. En las faldas de una montaña, la Peña del Buitre, y a las orillas de un lago que no tiene nombre, viven unos mil habitantes, el pueblo de Valverde de Lucerna, la legendaria aldea sumergida en el lago de San Martín de Castañeda, en la provincia de Zamora. Es una aldea monasterio, lejos de la vida cultural, política y social de la historia de España, de 1931. El pueblo vive fuera del tiempo, fuera de la historia. Éste es parte de la naturaleza: de ella nacen y en ella mueren, no preguntan, no esperan justificaciones, solo están preocupados por la rutina diaria, sin pedir un entendimiento de la muerte.

1.1 Problema

Así como Francisco Rico describe en *Historia y crítica de la Literatura Española*, (1980) Miguel de Unamuno, también ideólogo de la Generación del 98¹, pasó su vida en un ambiente de profunda religiosidad. El siglo XX conoce un profundo desconcierto causado por la falta de fe religiosa- “Dios ha muerto”, había proclamado Nietzsche- unida a la impotencia de la ciencia para resolver los problemas metafísicos del hombre. El problema del cual partimos es cómo se plasma la crisis de la fe en un texto novelístico, como lo es *San Manuel Bueno, mártir*.

¹ La Generación del 98 abarca a los intelectuales que debutaron en torno al año 1898, el año del hundimiento del Imperio español. Es decir, perdiendo las últimas colonias de Ultramar, se trata de la España que sigue viviendo, la España que había creado este imperio, desde el Renacimiento hasta la fecha, la España de entre las fronteras europeas, la España de más allá de la historia. Lo que Miguel de Unamuno llamó la España de la intrahistoria. Por consiguiente, se trata del país antiguo, creado por los campesinos anónimos, los hombres empeñados en labrar esta tierra dura, seca y ofrecer los frutos de su trabajo a los demás. Éstos constituyen el símbolo de este país desde más allá de la historia contada, la de la historia de los grandes acontecimientos, que a su vez perecerán. Los intelectuales que formaron esta Generación son: Miguel de Unamuno, “Azorín” (el que dio este nombre a la Generación), Antonio Machado, Pio Baroja etc. (Rico, 218)

1.2 Estado de la cuestión y objetivo

El estado de la cuestión y el objetivo representan partes muy vitales de una tesina. La discusión teórica de este trabajo hace referencias a textos de diferentes críticos y escritores que han estudiado la obra, que nos van a ayudar entender mejor la relación autor-filosofía. Entre esos autores destacan la importancia de Elías Serra Martínez, Alberto Otón Sobrino y Ricardo Gullón. Sus estudios literarios, *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos* y *Autobiografías de Unamuno*, (1986) representan dos puntos de partida en nuestro estudio, que hablan sobre el tema de la fe en las obras de este autor. Los críticos mencionados nos aclaran los conocimientos sobre la crisis de la fe, personajes y búsqueda de la vida eterna a un nivel general.

Ricardo Gullón, en su estudio literario, *Autobiografías de Unamuno*, analiza la vida del autor y sus dificultades. Presenta la historia de Unamuno, focalizando en el tema de la fe. Pero hablando de los factores de esta crisis, como vamos a ver, se mantiene a un nivel bastante vago y general porque está tratando de encontrar características comunes en muchas de sus obras.

El estudio literario de Serra Martínez y Otón Sobrino, *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos*, habla sobre el tema de la fe de Unamuno, poniendo de relieve algunos puntos muy esenciales a través de los comentarios de los textos. Estos comentarios son relevantes porque el autor analiza los personajes de Unamuno teniendo en cuenta la búsqueda de la vida eterna en sus actuaciones.

Nuestro estudio literario tiene como objetivo analizar el rol de las alusiones bíblicas que juegan un papel importante en la construcción de los personajes y el espacio y analizar cómo éstas contribuyen a una discusión sobre la búsqueda de la vida eterna. La tesina se centrará en la capacidad de analizar las alusiones bíblicas en diferentes perspectivas.

Así como Armando Savignano afirma en su estudio *Filosofía y Religión en Unamuno: el nadismo*, la búsqueda de la eternidad y del Dios pueden ser “las dos caras de una misma moneda” (Savignano, 635).

1.3 Teoría y metodología

La perspectiva teórica es una perspectiva hermenéutica. Para lograr nuestro objetivo, seguiremos con el estudio temático y la perspectiva hermenéutica: vamos a llevar a cabo una lectura cuidadosa del texto y a la vez una contextualización de la misma según las entendemos de dos estudios centrales sobre el autor. El análisis hace referencia a los dos estudios que representan puntos de partida: *Autobiografías de Unamuno* de Ricardo Gullón e *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos* de Serra Martínez y Otón Sobrino. Entendemos que el espacio, los personajes y las alusiones bíblicas forman un conjunto orgánico que requieren de un estudio que resalte las relaciones entre ellos. Vamos a destacar aquí la simbología de las citas bíblicas a través de la construcción de los personajes que reiteran hechos contenidos en los evangelios, todo esto surgido en un fondo de la naturaleza propicia.

1.4 Disposición

Después de este primer capítulo introductorio, para poder analizar y entender mejor la novela, hemos escrito en el segundo capítulo algunas palabras sobre la historia de Unamuno. Hemos mostrado el hecho de que, Unamuno fue un intelectual que participó en los acontecimientos de sus contemporáneos, en la gran historia y sobre todo en la historia íntima, anónima, pero fundamental del pueblo español. Él creyó en el valor del espíritu en la evolución de su pueblo y puso su pluma a este oficio.

En el tercer capítulo, el del análisis del corpus, hablamos de los personajes, la analogía entre don Manuel y Jesucristo. También los demás personajes encarnan ideas y símbolos religiosos. Ángela es la narradora de la historia de don Manuel, como los evangelistas sobre los hechos de Jesucristo y también la mensajera de sus hechos frente a los feligreses y, por su trabajo, a los lectores. Lázaro, su hermano, es al inicio el antagonista de don Manuel, el hombre de la civilización material, pero al final, él será resucitado por Dios. Blasillo será el símbolo de la fe sin las trabas de la razón. Finalmente mostramos las alusiones bíblicas sobre el espacio, que a su vez creó estos personajes.

En el capítulo cuatro, presentamos la noción de Dios unamuniano y al mismo tiempo hablamos sobre la “agonía” religiosa del autor.

2. Miguel de Unamuno y su historia

Se pretende contribuir a fundamentar, a aclarar y explicar para un mejor entendimiento de la novela, el contexto histórico de Miguel de Unamuno y su periodo de vida.

Como decíamos antes, desde el punto de vista del contexto histórico y social, el siglo XX conoce un profundo desconcierto causado por la falta de fe religiosa. “Dios ha muerto”, como había proclamado Nietzsche. Es decir, se trata de una conclusión que ha derribado toda una tradición cultural, todo el eje de la existencia del hombre clásico, que, unida a la impotencia de la ciencia para resolver los problemas metafísicos del hombre, ha abierto una gran crisis del pensamiento moderno. Paralelamente, como consecuencia de esta crisis de la razón, comienza una vuelta “agónica” de Miguel de Unamuno hacia el mismo Dios.

En este contexto cultural, se desarrolla el pensamiento agónico del gran autor español, considerado por los demás el ideólogo de la Generación del 98, como sabemos, hombre que había pasado la primera etapa de su vida en un ambiente de profunda religiosidad.

Pero, en 1882, Unamuno vivió su primera crisis religiosa cuando se dio cuenta que había pasado de aquella época de gran fervor en su adolescencia en la que soñaba con ser santo y era piadoso miembro de la Congregación de San Luis Gonzaga, a una etapa de desconfianza, de duda, con respecto a la existencia de Dios, al equilibrio y la idea de la inmortalidad del hombre. Más tarde, todo se complica en su pensamiento, el hombre materialista tiene que reinventar la fe, la creencia en algo que superará los límites de una existencia sin eje metafísico.

En “El arte de novelar en Unamuno” (1961) de Francisco Ayala, averiguamos que cinco años después de su casamiento con su único amor, Concha, a principios de 1896, nació su tercer hijo, enfermo. A esta dolorosa tragedia de su hijo se añadió la inquietud que le producía al creer que tenía una enfermedad cardíaca. Como consecuencia de todo este tormento, la crisis se inició en la noche de veinte o veintiuno de marzo de 1897. Comenzó a sufrir aquella crisis religiosa profunda que fue el punto de partida de su religión “agónica”. Después de esta crisis el pensamiento de Unamuno está obsesionado por el tema. En la misma obra, Francisco Ayala concluye que Unamuno muere en Salamanca el 31 de diciembre de 1936, de un ataque cerebral, lo que terminó con su mera existencia de ser individual, pero sigue vigente su obra, fruto de tales tormentos “agónicos”.

3. Análisis del corpus

Como decíamos, Unamuno escribe su obra de ficción como páginas redactadas por otra persona, que es a la vez testigo de los acontecimientos. El texto empieza con la indicación del tiempo y, sólo después, va emergiendo la imagen y luego la idea del sujeto dentro de la historia. Surge también la identidad de la narradora y la de don Manuel Bueno:

Ahora que el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece esta mi querida aldea de Valverde de Lucerna, anda, a lo que se dice, promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro don Manuel, o, mejor, san Manuel Bueno, que fue en esta párroco, quiero dejar aquí consignado, a modo de confesión y solo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón matriarcal que llenó toda la más entrenada vida de mi alma, que fue mi verdadero padre espiritual, el padre de mi espíritu, del mío, el de Ángela Carballino (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 115).

Se puede suponer que, estimulado por el paisaje impresionante del lago, necesitando tranquilidad, aislamiento y silencio, Unamuno se sintió identificado con la naturaleza de aquel lugar y a través de éste con el Cosmos ideado por la Biblia. El lago es usado como un símbolo central de la novela, siendo diseñado como el recipiente para el proceso de bautismo, un símbolo que tiene la función de limpiar las almas que dudan. Así, como hemos dicho, el lago es un eje simbólico central y complejo de la novela, lo que nos lleva a discutir un poco sobre el agua y su significación: por lo primero refleja el cielo cuando tiene adentro un pueblo sumergido, lo que nos remite con el pensamiento al inconsciente colectivo de la comunidad que está a su lado. En estricta relación con el agua, significando el inconsciente, está la aldea que vive en esta inconsciencia de la fe.

La que conoce mejor la vida de don Manuel Bueno y que puede contar mucho de esta vida es Ángela Carballino, su “hija espiritual”. Antes de morir, Ángela se arrepiente por no haber dicho toda la verdad y empieza a escribir todo lo que realmente sabe y descarga su secreto, el de la fe de San Manuel en unas memorias que constituían una confesión.

3.1 Personajes

Los personajes unamunianos no tienen una descripción física. Sólo don Manuel es presentado físicamente por Ángela. Tenemos que precisar que esta descripción que la autora-narradora hace es una más simbólica: “alto, erguido, delgado, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta, y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago.”

(Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 116). El autor describe a don Manuel con la ayuda de la imagen de la Peña del Buitre y del lago haciendo una lectura simbólica y atribuyéndole la altura, porque él busca a Dios y el lago que simboliza las dudas que no le dan paz. Para entender mejor la descripción de don Manuel con la ayuda de elementos naturales hemos elegido una cita del estudio literario *Del lago a la montaña: La traducción del sentido trágico unamuniano a través del valor simbólico del paisaje natural*, (2014) donde el autor de la Cruz Recio precisa que:

La “Peña del Buitre” representa la altura de la razón humana de Unamuno, la montaña y su cumbre. Más allá de la cumbre, más allá de la razón se encuentra la inmortalidad para el creyente, pero para Unamuno existe una brecha entre el lago y la montaña. Su cabeza, como la “Peña del Buitre”, se encuentra bien erguida, pero sus ojos miran hacia el interior (de la Cruz Recio, 112).

El texto se divide en dos partes. En la primera parte de sus recuerdos, la narradora presenta lo que el héroe ha dicho y hecho en público. La narradora se convierte en una cronista que recuerda con admiración los actos externos de don Manuel. Evoca la comunidad entera de su aldea y se convierte en portavoz de ella. Este aspecto es relatado con la voz narrativa que es fundamental, dado que es a través de ella que accedemos. Ella está rememorando todas las cosas positivas que nuestro párroco ha hecho con respeto a sus feligreses, como sus discursos pastorales, la influencia benéfica y su actitud amorosa.

La narradora, a través de su propia voz, habla de los personajes que viven en el mundo de la novela, pero también a un lector situado al otro lado de la página, fuera del libro. Ángela desempeña un doble papel: mensajera entre Dios y don Manuel, su representante en la tierra. El otro papel es de mensajera entre don Manuel y el lector. Ella tiene el poder y la autoridad porque todo es una confesión donde mucho se puede interpretar e integrar. La voz narrativa se dirige siempre hacia el lector en tono que se ajusta a las situaciones. En su estudio literario, Ricardo Gullón habla de los roles diferentes que pueden ser atribuidos a Ángela. Estoy totalmente de acuerdo con Gullón que considera que ella es: “narradora, testigo, mensajero, ayudante, confesor-confesora y también hija-madre del protagonista”. (Gullón, 114). Teniendo el rol de narradora ella cambia sus roles aparentemente como ella quiere, pero, al final, nos damos cuenta de la complejidad del universo re-creado.

Ángela está formando una imagen de un santo original y moderno que no está interesado en el pecado, que no amenaza, ni condena a nadie. El objetivo principal del párroco es que el pueblo viva despreocupado y que se muestre poco atraído por la contemplación. Como veremos a continuación, Ángela intenta crear un paralelismo entre el cura y Jesucristo.

Ella es el personaje que conoce al sacerdote por vida sentimental. La narradora se convierte en mujer-madre y lo que descubre de don Manuel se hace a través de la intuición y afección y por medio de la razón. Así Ángela tiene un rol esencial en la novela y como hemos marcado no es solamente un personaje. Su carácter tiene mucha importancia. La imagen de Ángela cambia a través del texto: está fascinada por el cura, pero al final está triste: “y yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 89). Esa imagen de personaje auténtico se logra a través de los sentimientos diferentes presentados a través de la obra. Al principio tiene mucha admiración, después siente un poco de temor, porque ella estaba escondiendo algo que los demás no deben saber y al final siente lástima.

El simbolismo del nombre sostiene la idea que Ángela es la mensajera, la que relata la historia, es la narradora. Como personaje, desarrolla muchos papeles. También de confesante, confesor, testigo, ayudante e hija-madre del protagonista. Ángela es el ángel del párroco y como cualquier ángel acompaña al hombre que proteja, en este caso a don Manuel. Él salva los pecados del mundo y la ve como una criatura pura, sin pecado que no está interesada en nada más allá de su pueblo y del hombre a quien considera santo. Todo esto nos llega a través de Ángela, pero no podemos tener confianza total en ella. Vamos a tratar de justificar por qué. La narradora nos narra qué ella quiere y cómo quiere. No sabemos cómo don Manuel la ve, porque no tenemos la opinión de esto a través de ella. A través de este ejemplo, don Manuel la considera el agnus Dei. Los pensamientos de Ángela son plenos de honestidad a través de su hermano y del párroco. Ella afirmaba que “se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa, pero sin creer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada” y también “Él me enseñó con su vida a perderme en la vida del pueblo de mi aldea [...]. No me sentía envejecer. No vivía yo ya en mí, sino que vivía en mi pueblo y mi pueblo vivía en mí” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 142).

Ángela ha tenido etapas de preparación, por lo que podemos suponer que es la tarea principal de su vida: acompañar a don Manuel y dar testimonio de la santidad del sacerdote. En su primera confesión intuye el desamparo del “santo varón” y decide volver “para consolarle”; con el tiempo llega a ser el ángel guardián del cura (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 124).

Cuando descubre el secreto del padre llora toda la noche, rezando por la conversión del que no cree. Al volver a la confesión, Ángela siente el tormento del hombre que “no podía engañarse para engañarme”. Al final, los papeles cambian y ella llega a ser confesor, mientras él se arrepiente:

-Y ahora, Angelina, en nombre del pueblo, ¿me absuelves? Me sentí como penetrada de un misterioso sacerdocio y dije:

-En nombre de Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo, le absuelvo, padre. Y salimos de la iglesia, y al salir se me estremecían las entrañas maternas (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 146).

Don Manuel necesita ser absuelto “en el nombre del pueblo”, a quien hace creer que él sí cree y a quien engaña y no en nombre de un Dios abstracto, un concepto de cuya existencia duda. Ángela le absuelve, y le responde con las palabras rituales, que conducen a alusiones bíblicas directas, en nombre de Dios, del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestro párroco pide perdón a Ángela y ella lo perdona, pero él lo pide por no decir la verdad a sus feligreses, ella lo perdona por no creer en Dios.

Otro personaje importante para nuestra tesina es Lázaro. Él es el hermano de Ángela que se vuelve desde América. Tiene un rol bien definido en la acción del texto novelístico. Regresando al pueblo, representa todo lo que no se puede integrar en éste, es el opuesto del párroco. Pero esto no confronta a nuestro cura, sino don Manuel lo transformó, en su “discípulo amado”. Su nombre es una alusión clara a la figura evangélica. Lázaro con su capacidad generalizadora masculina que le concede el autor, es el testigo de la ideología que está detrás del secreto del sacerdote. Extraño o no, después del descubrimiento del secreto, lo considera un mártir.

Haciendo honor a las alusiones bíblicas del nombre, el personaje puede entenderse como un resucitado. Una alusión bíblica al Lázaro del Evangelio, a quien Cristo resucita. Don Manuel confiesa a Lázaro sus dudas con respeto a la vida eterna. El hermano de Ángela empieza a entender la crisis de don Manuel, pero sigue apreciando la fidelidad que el sacerdote muestra para el pueblo. Así él empieza a mirar al sacerdote como un mártir y esto lo resucita a creer en una vida religiosa. Tenemos que precisar que después de la muerte del párroco, Lázaro, que hasta aquí continuaba con la ilusión del sacerdote, desaparece también. Cuando le llega su hora, dice a su hermana:

No siento tanto tener que morir, como que conmigo se muere otro pedazo del alma de don Manuel. Pero lo demás vivirá contigo. Hasta que un día los muertos nos moriremos del todo (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 163).

Hasta en el día de morir, Lázaro sigue creyendo en esta vida como la única, pensando en la inmortalidad, como algo mítico. Al mirar juntos, los copos de la nieve cayendo por todo lado, don Manuel le decía a su resucitado por Dios: “¿Has visto, Lázaro, ministerio mayor que el de la nieve cayendo en el lago y muriendo en él, ¿mientras cubre con

su toca a la montaña?” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir* 126). A su visión, los copos de nieve que forman la capa en la tierra firme y en la montaña constituyen el símbolo de la fe que reúne a los hombres hacia su eternidad, y los que caen en la superficie del lago se mueren trágicos y aislados como son los hombres errantes, víctimas de la materia humilde de esta vida pasajera, sin el horizonte de la eternidad que se les otorga la fe. Por esto, Miguel de Unamuno mismo en esta novela y en toda su obra quiere vencer la tiranía de los objetos materiales que somete la sociedad contemporánea suya, reinventando la fe perdida, como eje espiritual y moral.

Otro personaje es Blasillo, que, a través de la obra, solamente imita “como un pobre mono a su don Manuel” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 189). Puede ser comparado con el estúpido del pueblo.

Blasillo, el tonto, iba repitiendo en tono patético por las callejas y como un eco, el “Dios mío, ¡Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado?”. (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 122).

El “idiota de nacimiento” repite sin darse cuenta que sus palabras conmueven al auditorio, que está diciendo la verdad, lamentándose de un abandono obvio y evidente. Blasillo es el ser inocente, el eco vacío de la palabra propia. Posiblemente él representa la inconsciencia suprema de la fe. Con esto, queremos decir que él se convierte en la reducción de don Manuel al simple imitador de una fe que no entiende.

Un elemento que apoya la idea de que Blasillo es un aspecto de don Manuel, es que ellos dos mueren en el mismo tiempo. Esto significa que la inconsciencia y la consciencia desaparecen simultáneamente. Ángela establece una analogía entre Blasillo y don Manuel, llamando al primero “Santo”. El privado de sentido, el inconsciente está unido así a la consciencia suprema.

Continuaremos con el desarrollo de los nombres. Ángela nota una semejanza de los nombres afirmando que “el día primero de año iban a felicitarle por ser el de su santo -su santo patrono era el mismo Jesús Nuestro Señor” (Unamuno *San Manuel, Bueno, mártir*, 121). En primer lugar, el mismo nombre del sacerdote establece una relación entre ellos. En *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno - El deseo del infinito imposible*, (1994) Manuel Blanco hace alusión al nombre del párroco. Averiguamos que Manuel proviene de Emmanuel, que fue el nombre del Redentor. En la lengua hebrea, Immanuel significa “Dios con nosotros” y refiriéndose al párroco sugiere que su presencia es sentida como algo divino. Al mismo tiempo es una de las alusiones bíblicas más importantes.

3.2 Analogía entre don Manuel y Jesucristo

Desarrollamos a continuación nuestra propuesta sobre cómo se establece la analogía entre don Manuel y Jesucristo. Unas de las alusiones bíblicas directas anteriormente mencionadas es la analogía entre don Manuel y Jesucristo. La voz de San Manuel Bueno era “divina” y la voz es la portadora de la palabra: “era como si oyesen a Nuestro Señor Jesucristo mismo, como si la voz brotara de aquel viejo crucifijo...” y más adelante “oír la voz de don Manuel, acaso la de Nuestro Señor Jesucristo” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 121).

Del mismo modo que Jesús murió cuando se sacrificó por los pecados de los hombres, don Manuel muere para consolarles y afirmarles en las creencias que les dejan vivir. Cuando el sacerdote les dice a sus feligreses que lo más importante en la vida es vivirla, no es una tautología, sino la afirmación de que la vida no puede sacrificarse por otro valor cualquiera que sea:

Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerlos felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarlos. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían. Que vivan. (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 143).

El sacrificio de los dos se hace por el amor a los otros y no por la idea o abstracción de la comunidad, por eso, cuando Lázaro menciona la posibilidad de fundar en el pueblo un sindicato católico, el protagonista medita en voz alta sobre el papel de la religión. En estas reflexiones, el cura expresa también sus dudas, sus angustias. Para él, la religión sólo sirve de “ilusión”, de “consuelo”, de “contentamiento”, para los hombres “que se consuelen de haber nacido”. Esta frase la vamos a encontrar más tarde en el capítulo cuando Ángela reproduce una supuesta conversación con el cura:

“- ¿Cuál es nuestro pecado, padre?

- ¿Cuál? – me respondió- ya lo dijo un gran doctor de la Iglesia Católica Apostólica Española, ya lo dijo el gran doctor de La Vida es Sueño, ya dijo que el delito mayor del hombre es haber nacido. Ese es hija, nuestro pecado: el de haber nacido.” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 154).

Podemos deducir que para don Manuel la religión es también vehículo de resignación y caridad. Tratando de luchar con sus inquietudes, preguntas y dudas sobre la fe y la vida eterna, encuentra voluntad y bondad para guiar a los demás en el camino a Dios. No abandona, pero se resigna, no releva, sino lucha. Otro elemento significativo para relacionar a don Manuel a Jesucristo es la voluntad de curar. Así como Jesucristo ha llevado paz al alma inquieta y reposo a los cuerpos doloridos, el cura

calmo a los histéricos y mejora a los enfermos. Su milagro más resonante es el de la resurrección de Lázaro, cuya alma murió en “los viejos lugares comunes anticlericales y hasta antirreligiosos” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 136). Don Manuel confiesa a Lázaro que no cree en la vida eterna. El impacto que esta confesión tiene sobre Lázaro es enorme. Lázaro lo considera un mártir, un héroe que está sacrificando su vida, y así se produce la resurrección. El resucitado se convierte en discípulo del cura porque éste le habló sinceramente, sin la intención de catolizar y cristianizar.

Así como hemos establecido antes, Manuel es Emmanuel, que fue el nombre del Redentor. En muchas situaciones don Manuel tiene el mismo sentimiento de la soledad que Jesucristo ha tenido en Gólgota. El sacerdote habla con palabras de Cristo: “no juzguéis para no ser juzgados”, (Mateo. 7.1) “dad al César lo que es del César” (Lucas. 20.25), o “¡Ay, si pudiese cambiar el agua toda de nuestro lago en vino, en un vinillo que por mucho que de él se bebiera, alegrara siempre sin emborrachar nunca...o por lo menos con una borrachera alegre”! (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 127). Tenemos que remarcar otra vez las alusiones bíblicas. Nuestro sacerdote quiere que la gente de su pueblo sea alegrada bebiendo un tipo de vino especial. Con la ayuda de este vino mágico no van a dar cuenta de las dudas del párroco. Todo esto es relacionado con el episodio cuando Jesús ha transformado el agua en vino.

3.3 Alusiones bíblicas

A continuación, vamos a destacar otras alusiones bíblicas en nuestra novela que no tienen que ver solamente con la analogía entre don Manuel y Jesucristo. Debemos precisar que las alusiones son tanto directas como indirectas. Algunas alusiones textuales a la Biblia son los versículos de los evangelios de San Mateo y San Marcos: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado?” (Mateo. 27.46, Marcos. 15.34) y luego los de San Lucas: “En tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas. 23.46). La duda del creyente constituye el ansia de vivir bajo la luz de la fe. Cuando siente su debilidad se orienta con más fervor hacia Dios para que le otorgue esta luz. Por esto, la razón es que el párroco solamente consuela y predica, aunque él no puede más creer en sus propias palabras. Consuela a los demás, pero el mismo necesita consuelos. Predica a los demás, pero no cree en sus propias ideas porque él está sometiendo la fe a la duda.

Nos proponemos a continuación hablar sobre el modo en que el párroco es mirado y concebido en su pueblo en correlación con las alusiones bíblicas. Para su comunidad, don Manuel es un párroco perfecto. Hace lo que un cura tiene que hacer. Su tarea suprema es mostrar a sus feligreses la calle de la vida eterna. Pero en esta primera parte tenemos indicios de que esta calle de la vida eterna que él trata de enseñar para su pueblo, es una calle en la que él mismo no cree aún. Porque él párroco de Unamuno confiesa en no creer más en la promesa de la vida eterna.

En “el silencio del sacerdote cuando los fieles recitan a coro el artículo del Credo referente a la vida eterna, la conmoción del pueblo cuando el cura exclama en la iglesia: < ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? >Y el temor del santo a la soledad, de la que parece huir con su constante actividad: le temo a la soledad.” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 128).

En el futuro es interesante mirar cómo se va creando ese camino de la duda. La narradora-testigo comparte la novela en dos partes. La primera parte contiene los dichos y hechos públicos sobre don Manuel, pero ya en la primera parte a través de las alusiones bíblicas directas “¡Dios Mío!”, “¡Dios Mío!” se va creando este camino (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 128). La segunda parte sostiene los hechos y dichos íntimos con respecto a nuestro párroco, como ejemplo la confesión de este hacia Lázaro.

El texto contiene muchas alusiones bíblicas indirectas. Alusiones que se subentienden. Como ejemplo, se habla mucho de que nuestro párroco es un santo y un mártir. Hemos elegido la cita de abajo para mostrar cómo se usa el concepto de santidad y del martirio a través de las alusiones bíblicas.

Su martirio consiste en prescindir de su íntimo ser, en sacrificarlo a su yo público, lo que equivale a un suicidio cotidiano. La santidad consiste en que este sacrificio lo hace por caridad, por el bien del pueblo. El cura consigue el consuelo de los otros sin tener el mismo alivio, con la lucidez de saber que sí se va morir del todo. Él sabe que no trae la redención de la muerte, pero cree firmemente que lleva la ilusión de la tierra prometida (Valdés, 74).

Hemos afirmado que el texto se divide en dos partes. En la segunda parte se trata también de lo que nuestro héroe ha dicho y hecho, pero no público. Se trata de su intimidad y de sus pensamientos y sentimientos, pero también de lo que es oculto. Como hemos observado, muchos de los personajes de Unamuno no tienen una descripción física. Podemos suponer que, para nuestro autor, el alma y el modo de pensar son más importantes que las características físicas. Focaliza también este yo interior del cual estamos hablando no solamente en la persona que es sino también en la persona que quiere ser. En este momento, está completamente revelada la significación del título: el Cristo de Valverde es un “Santo,”

es “Bueno”, adjetivos que reflejan su conducta, su altruismo y compasión por el pueblo y al mismo tiempo es mártir por su existencia que le convierte en un personaje angustiado, agónico, es decir, unamuniano, encarnación del mismo autor (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 110).

En su estudio literario, *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos*, Serra Martínez, Elías y Otón Sobrino, Alberto hacen una observación muy interesante y al mismo tiempo una alusión al texto novelístico. Afirman que Dostoievski pensaba que si Dios ha muerto todo está permitido (Serra Martínez, Elías y Otón Sobrino, Alberto 196). El cura no es de la misma opinión. Él consideraba que el hombre fuerte debe ayudar a los débiles. El martirio de don Manuel se debe a que está dedicado a mantener esa fe que él no tiene, porque es esto el apoyo más poderoso para mantener la esperanza y el respeto por la vida.

Don Manuel, a pesar de ser administrador es “opio” para el pueblo, paradójicamente es el último en conseguir “dormir bien”, “soñar bien”, consolarse de la angustia: “...la religión es el opio del pueblo. Opio..., opio..., opio..., sí. Démosle opio y que duerma y que sueñe. Yo mismo, con esta mi loca actividad, me estoy administrando opio. Y no logro dormir bien, y menos soñar bien... ¡esta terrible pesadilla! Y yo también puedo decir con el Divino Maestro: Mi alma está triste hasta la muerte” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 152). Aquí, don Manuel usa el símbolo del opio como una droga. El símbolo del opio es usado por primera vez por Karl Marx que dice:

“La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo desalmado, y también es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. La religión es el opio de los pueblos”. (Marx, *Critica de la filosofía del derecho de Hegel*, 134)

Este lento suicidio que él vive implica la aceptación de la tristeza como elemento principal del existir, y para no sentir la fuerza aniquilante de la pesadumbre, es necesario actuar:

“Su vida era activa, y no contemplativa, huyendo cuanto podía de no tener nada que hacer” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 124).

Don Manuel confiesa a Lázaro que está sacrificándose. Compara su vida con un “suicidio continuo”.

Mi vida, Lázaro, es una especie de suicidio continuo, un combate contra el suicidio, que es igual; pero que vivan ellos, que vivan los nuestros. (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 147).

Hablando de la vida del párroco, el término de oxímoron² personificado es la definición más buena para su vida. Con otras palabras, don Manuel quiere creer, pero al mismo tiempo lucha con la imposibilidad de creer. Vive una paradoja, intentado creer en la irracionalidad de lo racional. Esta lucha interior revela para nosotros otra de sus cualidades, la caridad. El acepta vivir con este dilema, pero no expresa esta duda frente a los con que interactúa.

3.4 El espacio

En lo que sigue vamos a discutir sobre el espacio que hace de escenario a la historia narrada. Aldea, montaña y lago son tres símbolos presentes en la novela. El pueblo de Valverde de Lucerna corresponde en el texto con diferentes nombres: aldea, villa, pueblo, monasterio y convento. Con respecto al lago, aparece una diferencia, porque está usado en conexión con la montaña. Podemos decir que Unamuno ha creado su propio sistema, que tiene de origen tres símbolos naturales.

Hablando del espacio, tenemos que destacar la metonimia³ que está construida alrededor de Valverde de Lucerna. El autor nos sugiere que la villa está situada entre el lago y la montaña. Podemos suponer que la villa es la población. Pero esta población está entre un lago y una montaña. Vamos a aclarar. El lago representa la duda y la montaña representa la fe. El rol del párroco es atraer su población a la montaña y no sumergirlos en el lago. Lázaro hace una observación muy interesante hablando de otra villa que según la leyenda está sumergida en el lago.

Creo que en el fondo del alma de nuestro don Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanadas (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 140).

Esta cita es interesante para nuestra tesina. Aunque don Manuel no cree en la vida eterna, Lázaro menciona “una villa...y sus campanadas”. Estas campanadas representan los muertos. Esta villa es la consciencia del párroco que lucha en creer en la vida eterna, pero en

² oxímoron: “La combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido” (DLE).

³ metonimia: “El tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa” (DLE).

su consciencia, según las tradiciones viejas los muertos tienen un lugar especial. Podemos suponer que existe una relación entre los muertos y la vida eterna a un nivel espiritual. Así como la voz narrativa nos cuenta a través de Lázaro, que “alguna vez”, el párroco, posiblemente ha creído en esta vida eterna.

Para entender mejor el uso del espacio en la novela hemos elegido una cita muy relevante del estudio de Mario Valdés, *San Manuel Bueno, mártir* (2014). Lo que es muy interesante en la cita de Valdés es que él usa el término de intrahistoria. Para un mejor entendimiento del término intrahistoria es mejor definirlo. Según la *Real Academia Española* el término intrahistoria fue introducido por Miguel de Unamuno y significa la vida tradicional que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible.

La villa sumergida es la plena conciencia de la intrahistoria. [...] En cuanto al lago y a la montaña, Unamuno emplea el símil y la metáfora para crear el significado de su obra: la dicotomía dialéctica entre la fe y la duda y su personificación en el protagonista Manuel-Cristo. Estos símbolos dialécticos se desarrollan, a través de la obra, primero como símil que personifica a don Manuel como la encarnación de esta oposición, y luego como metáfora que plantea el sentimiento trágico de la vida del hombre cuyo mayor delito es haber nacido (Valdés, 86).

Consideramos que esta cita de Valdés nos ayuda a aclarar mejor estos dos símbolos y la dicotomía. Unamuno eligió comparar dos elementos totalmente distintos, lago y montaña. Si podemos subir a la montaña que representa las etapas distintas de fe, es prohibido hundirnos en la duda porque el lago significa esto. Esta cita es relevante para demostrar la dualidad Manuel-Cristo en la obra de Unamuno.

De otra perspectiva podemos pensar la complejidad de la simbología del lago. Simboliza tanto duda como cierta seguridad. Don Manuel es el lago que mantiene en el sueño de la vida eterna, al pueblo de Valverde de Lucerna. El agua donde se refleja el cielo es azul y purifica y borra las inquietudes y los tormentos, negándolos en el inconsciente. Esto simboliza la actitud y los pensamientos pacificadores y la tranquilidad del párroco. Los enfermos entran en lo que simbólico podemos llamar como el lago del alma de San Manuel buscando paz, comunicación y reciben el vigor que necesitan para seguir viviendo. Y este lago es para don Manuel la tentación mayor: “me llama esa agua con su aparente quietud -la corriente va por dentro- espeja al cielo” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 116).

Como decíamos, junto con otros símbolos de la naturaleza encontramos el uso de la nieve como metáfora. El autor tiene como propósito usar la imagen visual de los copos de nieve que se disuelven.

Está nevando, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero, de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi san Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi san Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbra (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 165-166).

En la edición de Mario Valdés, encontramos una explicación muy relevante a través del uso del símbolo de la nieve.

La nieve, como la vida misma, es transitoria, pero los copos de nieve que caen sobre la montaña se unen y forman una toca que da la apariencia de perdurar. En contraste, los copos que caen sobre el lago se disuelven inmediatamente sin huella. Así es la vida del pueblo: con la fe forma una montaña en su colectividad, sin la fe los hombres se pierden aislados en la muerte sin huella de haber sido (Valdés, 85).

La metáfora⁴ del lago y la metáfora de la nieve hacen una sincronía importante. Estas dos metáforas las encontramos en la escena de la comunión de Lázaro:

Cuando llegó la vez a mi hermano pude ver que don Manuel, tan blanco como la nieve de enero en la montaña y temblando como tiembla el lago cuando lo hostiga el cierzo, se le acercó con la sagrada forma en la mano, y de tal modo le temblaba esta al arrimarla a la boca de Lázaro, que se le cayó la forma a tiempo que le daba un vahído (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 140).

4. El Dios unamuniano y la agonía religiosa

Según el estudio literario de Ricardo Gullón, *Autobiografías de Unamuno*, el voluntarismo de Schopenhauer sirve a Unamuno para la búsqueda de Dios y la vida eterna. También capta la función del dolor como estimulador de la conciencia y del sentimiento de la compasión que soluciona el conflicto entre el anhelo vital de la inmortalidad y el escepticismo de la razón. Re-inventar a Dios es para Unamuno una vía de superar la condición mortal del individuo a través de sus hechos, de sus vivencias, dedicándose a los semejantes. Lo mismo ocurre con don Manuel. Aunque no crea, debe fingir la fe para salvar a los demás.

Para entender mejor las alusiones bíblicas usadas en la novela de Unamuno, hay que tener en cuenta el concepto mayor, el de Dios. Dios no puede ascender por medio de la razón del hombre que no es capaz de tener por objeto el infinito. Don Miguel, igual que Immanuel Kant, profesa un agnosticismo racional y no uno absoluto. Cabe señalar qué significa el término **agnóstico**. Thomas Henry Huxley usó primera vez el término **agnóstico** en 1869 y lo

⁴ metáfora: “La translación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” (DLE).

definía como una persona “que no sabe”. Según Huxley una de las características de estos agnósticos es que:

Los agnósticos no pretenden ir más allá de los límites que impone el conocimiento científico, ellos se limitan a usar un método, el de la ciencia en que intervienen la experiencia y el razonamiento (Huxley, 138).

En las *Autobiografías de Unamuno* encontramos la idea que Miguel de Unamuno y el filósofo Immanuel Kant consideran que hay otra vía para llegar a Dios, fuera de la racional. El mismo estudio nos dice que el autor español elige un camino sentimental e irracional para llegar a la divinidad, una elección que lo acerca al fideísmo. Esta corriente filosófica sostiene la impotencia de la razón para alcanzar ciertas verdades y la consiguiente necesidad de la introducción de la fe.

Según el estudio anterior mencionado, Unamuno acepta la doctrina de Schleiermacher que sitúa la esencia de la religión en el sentimiento de la dependencia y considera que Dios vive en el hombre que lo anhela, que lo desea, que tiene hambre de Él.

En *Amor y pedagogía*, Unamuno habla de la “sustancia de mi alma”. Este elemento puede ser definido como el secreto de la vida humana que se materializa en el deseo de la inmortalidad (Unamuno, *Amor y pedagogía*, 126).

El escritor español buscó por todos los medios apagar la sed de perduración. Paulino Garagorri afirma en *Unamuno, Ortega, Zubiri en la filosofía española* (1968) que nuestro autor quiso ser él y, al mismo tiempo, ser todo, ser siempre, ser Dios (Garagorri, 239).

Las alusiones bíblicas usadas y las representaciones de estas están nacidas de una agonía interior, de una agonía llena de disturbios y de principios sin reglas. Resulta pertinente averiguar la causa de esta agonía que señala la interpretación de las alusiones bíblicas. Por haber fracasado en sus intenciones de recuperar la fe religiosa de su niñez, pero estando convencido del hecho de que, después de la muerte no hay nada, Unamuno realizó algo que Serra Martínez, Elías y Otón Sobrino, Alberto llaman en sus estudio literario *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos*, una **fe sui generis**, que es más un problema que una solución: es una fe en la misma fe, porque para el autor la fe no significa creer en algo que no se ve, sino creer lo que uno no ve; creer y vivir en un permanente, continuo anhelo vital, en una agonía.

5. Conclusiones

En lo que viene vamos a resumir las conclusiones de nuestro estudio. Tras el análisis de la obra hemos concluido que las alusiones bíblicas tienen un rol fundamental en la novela. La obra desarrolla un tema característico de Unamuno: la lucha entre la fe y la razón, entre el querer creer y no poder creer, todo esto bajo la influencia de su obsesión por la vida eterna. Don Manuel, hasta el momento último de su vida, sigue luchando, sigue viviendo en el amor al otro: “cuidad de estas pobres ovejas que se consuelen de vivir, que crean lo que yo no he podido creer” (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 156). El sacerdote tiene el sentimiento inseguro de la identidad y experimenta una lucha entre el yo íntimo y el yo público el que se ofrece a los demás.

Ángela, la narradora-personaje, tiene un rol fundamental en la obra. Ella divide la obra en dos partes, dichos y hechos públicos y ocultos sobre don Manuel. Su voz como narradora es muy determinada, estableciendo lo que vamos a averiguar sobre el párroco. Hablando de su voz, es muy importante precisar que esta cambia a través de la obra, dependiendo de su calidad (mensajera, hija espiritual, madre espiritual).

El problema de nuestra tesina es la plasmación de la crisis de fe en la novela *San Manuel Bueno, mártir*. Este estudio literario tiene como objetivo analizar el rol de las alusiones bíblicas en la construcción de los personajes y el espacio y averiguar cómo estas contribuían a una discusión sobre la búsqueda de la vida eterna. Después de concluir que las alusiones bíblicas tienen un rol muy importante en la obra de Unamuno, es conveniente mostrar que estas alusiones pueden ser directas, a través de las citas, o indirectas, cuando se pueden subentender.

Regresemos a nuestro objetivo. Hemos explicado por qué Unamuno elige la religión para expresar sus pensamientos y cuál ha sido el factor que ha cambiado su mundo como hombre religioso. Hemos mostrado cómo los personajes principales tienen una relación estricta con la Biblia a través de las alusiones y cómo sus nombres también hacen una alusión directa al tema de la religión (Ángela -ángel o mensajera, don Manuel - Emmanuel, que fue el nombre del Redentor y significa “Dios con nosotros”). También la construcción de Lázaro, el hermano de Ángeles, el hombre de la civilización del progreso y de la realidad pragmática al inicio, que, al final, después del contacto con don Manuel y el mundo animado por éste, llega a ser un creyente devoto. Su figura remite al Lázaro bíblico, resucitado de la muerte en vida, de la muerte sin fe. Ángela, la creyente devota, sumisa a la personalidad del hombre que va a

perdurar a través de sus escritos, llega al final a conocer los sentimientos de maternidad frente al hombre que se muere, porque su destino individual es el de cualquiera.

Después de los personajes nos hemos centrado en el rol del espacio. Podemos concluir que la aldea, la montaña y el lago representan los tres símbolos de la novela la aldea de Valverde de Lucerna. El paisaje mismo es personificado. Porque la fe, el tema de esta novela, significa el ansia hacia la totalidad. A base de esta concepción, la tierra misma tiene alma. El lago, que refleja al cielo, pero en su hondura hay corrientes con las almas que quitaron este mundo y así que no se perdieron, la Peña del Buitre que se alza también al cielo y representa tan firme la fuerza de la fe. Estos símbolos tienen una conexión con las alusiones bíblicas, porque simbolizan la duda y la fe, pero también las cualidades de don Manuel que logró mantener a la gente lejos de la duda.

Unamuno expresa su duda sobre la vida eterna a través de sus personajes. Don Manuel quiere creer en Dios. Duda de su existencia, pero hace el pecado supremo, teniendo que engañar a los demás, diciendo que sí, Dios existe. Después de investigar el fenómeno de la vida eterna podemos decir que don Manuel es un Moisés moderno. Para el escritor español el hombre necesita que la vida sea eterna para salvar el sentido del presente. Unamuno elige el camino de la “feliz incertidumbre” en su búsqueda de la divinidad. Ángela Carballino revela el secreto de la fe de Unamuno, encarnado en don Manuel, cuando dice:

Y es que creía y creo que cuando nuestro Señor, por no sé qué sagrados y no escudriñados designios, les hizo creerse incrédulos. Y que acaso en el acabamiento de su tránsito se les cayó la venda (Unamuno, *San Manuel, Bueno, mártir*, 165).

Miguel de Unamuno vive agónicamente la incertidumbre entre la intranquilidad y la razón, pero no es un ser desesperado. Unamuno vive creyendo, deseando la perduración después de la muerte.

Lo que constituye el desarrollo de esta tesina es el hecho de seguir el camino de las alusiones bíblicas en otras obras de Miguel de Unamuno, como: *La Esfinge*, *La venda*, *El Diario*.

Escribir una tesis sobre un texto novelístico de Unamuno ha sido laborioso, pero ha sido un desafío que ha suscitado un trabajo asiduo. El ejemplo de crear un protagonista como don Manuel que había perdido la certidumbre de la existencia de otra vida más allá de la de esta tierra, pero que ha salvado una comunidad de la desesperación, no podría ser representado por palabras sencillas que evocaran sólo una realidad concreta, cierta y superficial. Al final he constatado que no ha sido difícil trabajar con la primera parte de

nuestro objetivo, encontrar las alusiones bíblicas y explicar el sentido de estas. Porque hemos usado la metodología hermenéutica hemos podido encontrar las alusiones fácilmente. Pero, averiguar cómo estos elementos (alusiones bíblicas, personajes, espacio) contribuyen en la discusión sobre la vida eterna y al mismo tiempo tratar de sobreponer, analizar los pensamientos del autor ha sido un trabajo complejo. Unamuno escribió mucho sobre la fe. Tratar de analizar la discusión sobre la vida eterna en *San Manuel Bueno, mártir*, donde casi todos los elementos hablan solamente sobre esto, podemos afirmar que haya sido la limitación de la misma. Hemos tratado de escribir en un modo objetivo sobre un texto novelístico donde las figuras de estilo abundan y construyen al mismo tiempo el universo. Así podemos recordar el uso de contraposiciones y paradojas para representar las contradicciones tan intensas que manifiestan los personajes que a su vez encarnan las ideas unamunianas, para representar la complejidad del mundo actual, que ha perdido la fe, pero que no debe perder su eje espiritual que le ha llevado a estas cimas de la civilización.

Lo que logra Miguel de Unamuno con esta novela es la realización de una obra maestra en que el mundo contemporáneo tiene su representación narrativa más compleja desde el punto de vista de la espiritualidad perdida y recobrada.

Bibliografía

Fuentes primarias

Unamuno, Miguel de. (2000). *Amor y pedagogía*. Madrid: Biblioteca Unamuno, Alianza Editorial.

Unamuno, Miguel de. (1994). *San Miguel Bueno, mártir*. Madrid: Biblioteca Didáctica Anaya.

Fuentes secundarias

Ayala, Francisco. (1961). “El arte de novelar en Unamuno”, en *La Torre: revista general de la Universidad de Puerto Rico*: San Juan de Puerto Rico Año 9, n. 35-36 p. 329-359.

Blanco, Manuel. (1994). *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno-El deseo del infinito imposible*. Madrid: ABL Editor.

de la Cruz Recio, Manuel. (2014). *Del lago a la montaña: La traducción del sentido trágico unamuniano a través del valor simbólico del paisaje cultura*. en *Revista Europea de Literatura, Cultura y Medioambiente*. Alcalá: Universidad de Alcalá. [Consultado el 29 de noviembre 2015]

Garagorri, Paulino. (1968). *Unamuno, Ortega, Zubiri en la filosofía española*. Madrid: Editorial Plenitud.

Gullón, Ricardo. (1976). *Autobiografías de Unamuno*. Madrid: Editorial Gredos.

Huxley, Thomas Henry. (1902). *Agnosticismo*. Madrid: Ensayos completos.

La Nueva Versión Internacional de la Biblia. (1997). Chicago: Ed. John Smith.

Marx, Karl. (2005). *Critica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Real Academia Española. (2015) RAE (Ed.), *Diccionario de la lengua española*, DEL. Consultado en 2016-01-05 en <http://dle.rae.es/>

Rico, Francisco. (1980). *Historia y crítica de la Literatura Española*. Barcelona: Editorial Critica-Grupo Editorial Grijalbo.

Savignano, Armando. (2010). *Filosofía y religión en Unamuno: el nadismo*. en revista *Cuadernos de la Catedra Miguel de Unamuno*. España: Ediciones Universidad de Salamanca. [Consultado el 29 de noviembre 2015]

Serra Martínez, Elías y Otón Sobrino, Alberto. (1986). *Introducción a la literatura española contemporánea a través del comentario de textos*. Madrid: Editorial Edinumen.

Valdés, Mario. (2014). *Edición de San Manuel Bueno, mártir*. Madrid: Catedra Letras Hispánicas.